

La carta de Francisca

Soy un asiduo lector de las "Cartas al Director" que se publican en los periódicos. Son ellas, en gran proporción, reacciones de gentes que ante una noticia o un hecho que les ha tocado vivir experimentan indignación o repudio que desahogan escribiendo al diario de su preferencia. En general son como una radiografía de los sentimientos, aprensiones, odios y vanidades que subyacen en el alma nacional.



Una de estas cartas, publicada tiempo atrás, ha permanecido en mi recuerdo por la impresión que me produjo su desgarrador testimonio.

La firmaba Francisca Subercaseaux Medina y estaba dirigida al director de *El Mercurio*. El editor de la sección la tituló *Desconcierto Juvenil*.

No puedo reproducir en toda su extensión la carta de Francisca, por eso me limitaré a transcribir algunos de sus párrafos. "Tengo ganas de pararme en la Plaza de Armas y gritar que es mucho más difícil crecer en esta sociedad de lo que me imaginaba". Y más adelante, Francisca agrega "nos acusan de pasividad, de no estar 'ni ahí' con la política, con los proyectos gubernamentales. Y por mientras se revuelcan en el cinismo, en la cobarde posición del hipócrita que busca consensos inexistentes, que intenta disimular normalidad en relaciones destruidas". Para agregar "queremos participar, pero no ser cómplices ni avals de toda esta mentira...".

"No entendemos el concepto de 'en la medida de lo posible' porque con eso se puede llegar a la nada y no es ahí donde mi generación pretende llegar". Y Francisca termina su carta diciendo: "Queremos que entre todos nos acusemos de utópicos, que es mejor que continuar en este estado de anomia al que hemos llegado".

Creo que esta carta es develatoria de lo que siente una gran parte de nuestra juventud. Por sus apellidos, debemos suponer que Francisca pertenece al nivel alto de nuestra sociedad, por lo que cabe preguntarse: ¿No será mucho mayor aún el grado de frustración de los jóvenes de

las poblaciones marginales, los que no tienen ni educación ni interés por escribir una "Carta al Director"?

Mirada en su superficie, nuestra sociedad pareciera estar viviendo un período excepcional. Discutimos si ya somos "tigres" o estamos a punto de serlo, los indicadores económicos nos proyectan

un futuro auspicioso, a los niños se les lleva los fines de semana a pasear y a divertirse a los nuevos templos de la religión consumista que han proliferado con los nombres de "malls", "parques" y "centros", y los adultos nos jactamos de haber adoptado como norma de conducta y pensamiento un pragmatismo que adjetivamos como "sano". Sin embargo, surgen algunos focos de preocupaciones que no asociamos con la supuesta esplendorosa realidad: la inseguridad representada por la presencia de jóvenes delincuentes; la droga, cuyo consumo se esparce en la juventud; la liberalidad sexual de los jóvenes que se denuncia con el creciente SIDA, abortos y paternidades irresponsables.

¿Se ha preocupado alguien de qué se le ofrece a los jóvenes en nuestra pragmática sociedad actual? ¿Cómo ellos pueden encauzar esos sentimientos que son propios de la juventud, como la generosidad, la solidaridad, la sed de absoluto? ¿Puede ser un ideal juvenil la competencia brutal para llegar a "la torta" del dinero y de ella sacar la mayor parte?

La carta de Francisca devela no el "desconcierto" juvenil sino la honda y desesperanzada frustración que experimenta gran parte de la juventud de nuestro país. Su carta me conmovió, pero, a la vez, me asustó y alarmó, porque esa frustración, hoy larvada, mañana habrá de explotar.

¿Estaremos aún a tiempo para que las cualidades más genuinas y nobles de nuestra juventud puedan tener un cauce de expresión dentro de este sistema más exitista que exitoso?

*Dramaturgo

El papel de la Ciencia Política

Durante esta semana se desarrolla en Santiago el Primer Congreso Iberoamericano de Ciencia Política, oportunidad para el intercambio de ideas sobre la naturaleza y funciones de la disciplina. El evento es significativo, así como la elección del lugar, porque la Ciencia Política, en nuestro país, tendrá un papel muy importante en el próximo período.

Hasta 1938, la sociedad chilena constituyó un mundo de abogados. Después de la creación de la Corfo, los ingenieros tomaron en sus manos el desarrollo de la industria y la infraestructura nacional, culminando con la Presidencia de un ingeniero, don Jorge Alessandri Rodríguez. Bajo los mandatos de don Eduardo Frei y de don Salvador Allende muchos sociólogos llegaron al poder; durante el gobierno militar, éste fue ejercido por un grupo de economistas.

Los desafíos que enfrenta nuestro país después de la transición harán necesario un aporte mayor de los científicos políticos.

Esto no es nuevo en el mundo, aunque sí para Chile. Stanley Hoffmann, distinguido europeo naturalizado norteamericano, declaró, después de la Segunda Guerra Mundial, que la Ciencia Política era una ciencia americana. En efecto, los Estados Unidos, como gran potencia, manejó las emergencias a través de científicos políticos que colaboraron con el gobierno.

Ello ocurrió por primera vez bajo la Presidencia de Roosevelt, durante la gran depresión de los años 30. El fenómeno se volvió a repetir cuando, después del conflicto bélico de los '40, debió asumir el liderazgo del mundo occidental y contener al comunismo, llamando a académicos como Kissinger, Huntington y Allison. Kennedy hizo lo mismo al tratar de reestructurar las relaciones hemisféricas mediante la Alianza para el Progreso, convocando a Lincoln, Gordon y Felipe Herrera. Y lo mismo ocurre ahora, frente a la necesidad de ayudar a reconstruir el ex mundo socialista.

Concluida su labor, los académicos volvieron a sus universidades más orientados hacia la solución de problemas y la formulación de políticas, lo que dio lugar a la revolución conductualista en el campo de las ciencias sociales.

En la cultura política latina, a diferencia de la anglosajona, existe una fuerte separación entre el Estado y la sociedad civil; y esta

última es más débil, con democracias más cerradas y menos proclives a interactuar con especialistas independientes.

La consolidación de la democracia, la mantención del actual ritmo de crecimiento, la reestructuración productiva, la competitividad internacional, la modernización de las empresas, el mejoramiento de las relaciones laborales y la incorporación de los grupos más pobres al sector moderno de la economía -tareas que en el pasado se percibían como separadas o no tenían la misma prioridad-, deben ser abordadas paralelamente dentro de nuestra actual estrategia de desarrollo.

Abordar sistemáticamente todos estos ambiciosos objetivos tenderá a poner a prueba, terminada la transición, la capacidad de lograr acuerdos y la tolerancia política. La formación de grandes consensos en torno a políticas públicas, bajo la orientación de un Estado inteligente, catalítico y mucho más articulado que antes con la sociedad civil, el sector privado y las organizaciones sociales, es un tremendo desafío, que indudablemente requerirá de un mayor análisis político.

La Asociación Chilena de Ciencia Política, colaborando activamente en la realización del referido congreso, se ha propuesto contribuir a una mayor profesionalización de la disciplina. Esto implica reorientar una parte de la labor de los respectivos profesionales hacia el mejoramiento del Estado, su gestión y sus políticas. Una importantísima señal de que ésta es una tarea prioritaria fue la profunda exposición con que el presidente Aylwin inauguró el Seminario sobre Modernización del Estado del Proyecto Chile, del Mideplán, en el hemiciclo del antiguo Congreso Nacional.

*Presidente de la Asociación Chilena de Ciencia Política



Entrevista a Jorge Ovalle

La pérdida de la noción de civilidad en nuestro país, fruto de veinte años en blanco al respecto y del consabido descrédito de los "señores políticos", ha provocado la apatía de la juventud hacia los problemas sociales y públicos.

El excelente reportaje de la periodista Odette Magnet a don Jorge Ovalle Quiroz, páginas 10 y 11 del domingo 10 del presente, trasluce, sin embargo, que no sólo los jóvenes han caído en la apatía.

Es una pena que personas como él hayan perdido la fe en la política y carezcan de la ayuda necesaria para volver a formar un auténtico partido

PALABRA DE

LECTOR

de índole socialdemócrata.

Ruego a don Jorge Ovalle hacer el esfuerzo, como un gran gesto más de su trayectoria leal y laborista.

Abraham O. R. van Hasselt
Disselkoen.
VALDIVIA

Polla Gol

Polla Gol tuvo el acierto de aceptar cartillas de una apuesta a 100 pesos,

pero cometió el error de subir demasiado las de varias apuestas, con lo cual desalentó a los pollagoleros que jugábamos muchas cartillas cada vez, porque resultó ser demasiado costoso para nuestros modestos recursos.

Sugiero que Polla Gol haga el experimento de rebajar fuertemente los precios durante el resto del año, invitando a hacer jugadas de varias cartillas, para ver si así sube la recaudación o, por lo menos, no siga bajando. Para eso debe tener en cuenta que los precios no deben subir demasiado en razón de la cantidad de apuestas, porque también se arriesga más dinero mientras más son.

Al precio actual, por ejemplo, una cartilla de 64 apuestas cuesta 3.259 pesos, lo que en proporción con la de una apuesta parece no ser mucho, pero

en realidad lo es, porque la posibilidad de perder de todos modos es muy grande y, la de ganar, muy remota.

Gastón L. Orbeta
C.I. 663.267-K

Las películas en TV

Los canales de televisión parecen haberse puesto de acuerdo para proyectar películas mediocres o simplemente malas -así, con mayúsculas-, como dibujos animados que dejan bastante que desear. Y esto se debe, en gran parte, a nosotros los televidentes, que no reclamamos.

¿O es que los avisos que ellos llaman "consejos" no los financian? A mi entender son millones de pesos los que pagan las empresas que hacen la

publicidad en TV para poder pasar películas que da la televisión por cable, como por ejemplo: *Motín a bordo*, con Clark Gable; *La carga de la brigada ligera*, con Errol Flynn; *Niniska*, con Greta Garbo; las películas de *Rin Tin Tin*, y aun las películas argentinas de 1940.

Hernán Valenzuela
SANTIAGO

Nota de la Redacción

En el artículo "Desafíos del desarrollo", del señor Raimundo Valenzuela, publicado el domingo 26 de septiembre (Pág. 37), se deslizó un error. El número de chilenos que están haciendo estudios de postgrado en el extranjero es 230 y no dos mil trescientos.